

## EL HOSPITAL MILITAR DE BADAJOZ. SIGLO XIX

María CRUZ VILLALON

En la parte alta de la alcazaba de Badajoz, se sitúa el edificio del Hospital Militar, que hasta 1991 ha mantenido alguna función, siendo la última pertenencia del ejército en aquel recinto, que tan marcada significación militar tuvo a lo largo de la historia. Esta vasta fábrica, que se conserva en buen estado, es por otra parte, uno de los pocos edificios militares que han pervivido en Badajoz, ciudad esencialmente militar, donde el derribo sistemático practicado en nuestro siglo, ha tenido como consecuencia la pérdida de su identidad histórica. Valga este estudio como documento de un tipo de arquitectura que fue propio de la fisonomía urbana de aquel núcleo, y que en este caso, pese a su sobriedad funcional, constituye además una noble construcción dentro del género de la arquitectura militar.

El servicio de hospitales militares en las plazas de armas, vino a plantearse como una necesidad primordial para un ejército deficientemente asistido en este aspecto ya en el siglo XVII<sup>1</sup>. Pero la realidad es que en el caso concreto de Badajoz, este proyecto no llegaría a resolverse hasta bien entrado el siglo pasado, y en tanto, al menos desde el principio del siglo XVIII, la atención médica funcionaría irregularmente, instalándose de modo deficitario en el denominado Hospital Real, emplazado en el mismo solar que luego ocupó el Hospital Militar que nos ocupa. La sanidad entre la población civil no debió gozar tampoco en general de mejores condiciones<sup>2</sup>.

No era realmente un hospital aquel edificio, ni siquiera una fábrica homogénea, sino una amalgama de construcciones sucesivas, que se habían ido adicionando en el tiempo, desde la reconquista de la ciudad. Sirvió primero aquel local para dependencias de la realeza, con denominación de Almacén Real, luego como residencia de los obispos de Badajoz, y finalmente, después de un incendio, y una vez que se edificase el nuevo episcopado en la parte baja de la ciudad (1639), se aprovecharía como hospital militar. Todo ello asentado sobre el alcázar de la etapa islámica, momento en el que la alcazaba constituyó el núcleo fundamental de la ciudad<sup>3</sup>.

Era pues, aquel hospital primitivo un edificio inadecuado, que en 1779 se nos describe como sumamente estrecho, con una pésima distribución, como un conjunto de pobres

---

<sup>1</sup> Servicio Histórico Militar, Colección Aparici, T. LII, Antecedentes sobre camas y hospitales militares, 1634, y Decreto de 28 de Abril de 1634 sobre camas y hospitales en los presidios.

<sup>2</sup> MURCIA, P.J., *Discurso político sobre la importancia y necesidad de los hospicios, casas de expósitos y hospitales que tienen todos los estados y particularmente España*, Madrid, 1798.

<sup>3</sup> CRUZ VILLALON, M., «La alcazaba de Badajoz a través de documentos militares de los siglos XVII a XIX», en prensa.

casas bajas fabricadas de tapias de tierra, y sin condiciones higiénicas de luz y aireamiento en algunas dependencias<sup>4</sup>. Así se puede ver efectivamente en alguna sección que nos ha llegado del siglo XVIII, y en planta, en la representación que en 1802 hizo José de Gabriel de la alcazaba, poco antes de que los enfrentamientos de la guerra de la Independencia lo dañaran<sup>5</sup>.

Ya en 1779 se había hecho un proyecto de ampliación de aquel Hospital Real, que ocupaba una extensión bastante más reducida que el actual Hospital Militar, tratando de prolongar sus estancias hasta la torre de la iglesia de Santa María del Castillo, y hasta la iglesia de Santa María de Calatrava, cercana también, que entonces estaban en pie<sup>6</sup>. Pero estas ampliaciones no llegaron a buen término, como se puede comprobar en el plano citado de José de Gabriel. Sin embargo, después de la guerra de la Independencia, cuyos efectos debieron sentirse en aquel edificio como en los que aún existían en la alcazaba, y hasta que se iniciase el nuevo hospital, tenemos noticias de reparaciones que en algo debieron transformar la caótica fabrica del Hospital Real<sup>7</sup>. El plano que presentamos de Javier Ortiz (fig. 4), en el que se representa parte de aquel edificio junto a las nuevas obras que se proyectaron en 1857, muestra efectivamente alguna diferencia respecto a la planta que previamente hiciera José de Gabriel.

Fue a mediados del siglo pasado cuando definitivamente se acordó elevar un hospital militar en condiciones, abandonándose la actuación de mejoras que se había venido operando en el antiguo Hospital Real, que, ruinoso, se encontraba en estado deplorable en aquel momento y sin capacidad de función. Con motivo de esta decisión se realizarían varios proyectos, que, si no llegaron a ejecutarse, son interesantes en sí mismos por la diversidad de composición que presentan, siempre ateniéndose a esquemas simples de funcionalidad. No debieron existir en efecto modelos determinados para este tipo de edificio. Más bien en su heterogénea configuración, debían atenerse fundamentalmente a ciertos principios elementales de higiene y salubridad<sup>8</sup>.

Según un informe sobre el estado del Hospital Militar que la Comandancia de Ingenieros de Badajoz elaboró en 1864, el primer proyecto para el nuevo edificio lo realizó el teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros Francisco Iznardo en 1850<sup>9</sup>. No hemos encontrado ningún proyecto firmado sólo por Iznardo, pero probablemente el informe hiciera referencia al que conocemos con autoría de Domingo Martínez, Maestro Mayor de Fortificación, bajo la dirección de aquél (fig. 1).

Se preveía la capacidad de este hospital para 600 enfermos. El edificio comprendía un conjunto de diez amplias crujías destinadas a enfermerías, dispuestas en sentido transversal a un lado y a otro de un gran patio central, dos alas acotando las crujías y cerrando los otros dos extremos del patio, una de las cuales se prolongaba para constituir la fachada, y un cuerpo adicional de entrada, compuesto asimismo en torno a un patio.

Las salas de enfermería que ocupaban la mayor parte del edificio, se planteaban

<sup>4</sup> Archivo de Simancas, Guerra Moderna, leg. 5880, Extremadura, obras para 1779.

<sup>5</sup> En CRUZ VILLALON, *op. cit.*

<sup>6</sup> A.S., G.M., leg. 5880, *loc. cit.*

<sup>7</sup> Archivo General Militar, Segovia, leg. 411.

<sup>8</sup> SCHEIDNAGEL, L., «Consideraciones sobre la construcción de hospitales militares», *Memorial de Ingenieros*, T. XIV, 1859.

<sup>9</sup> A.G.M., Seg., leg. 411, Secc.3, div 3, Memoria escrita para informar sobre el estado de solidez del Hospital Militar de Badajoz, por el coronel comandante D. Fernando Montero de Espinosa, 27 de Febrero de 1864.

# PROYECTO DE UN HOSPITAL MILITAR P<sup>a</sup> 600 ENFERMOS.

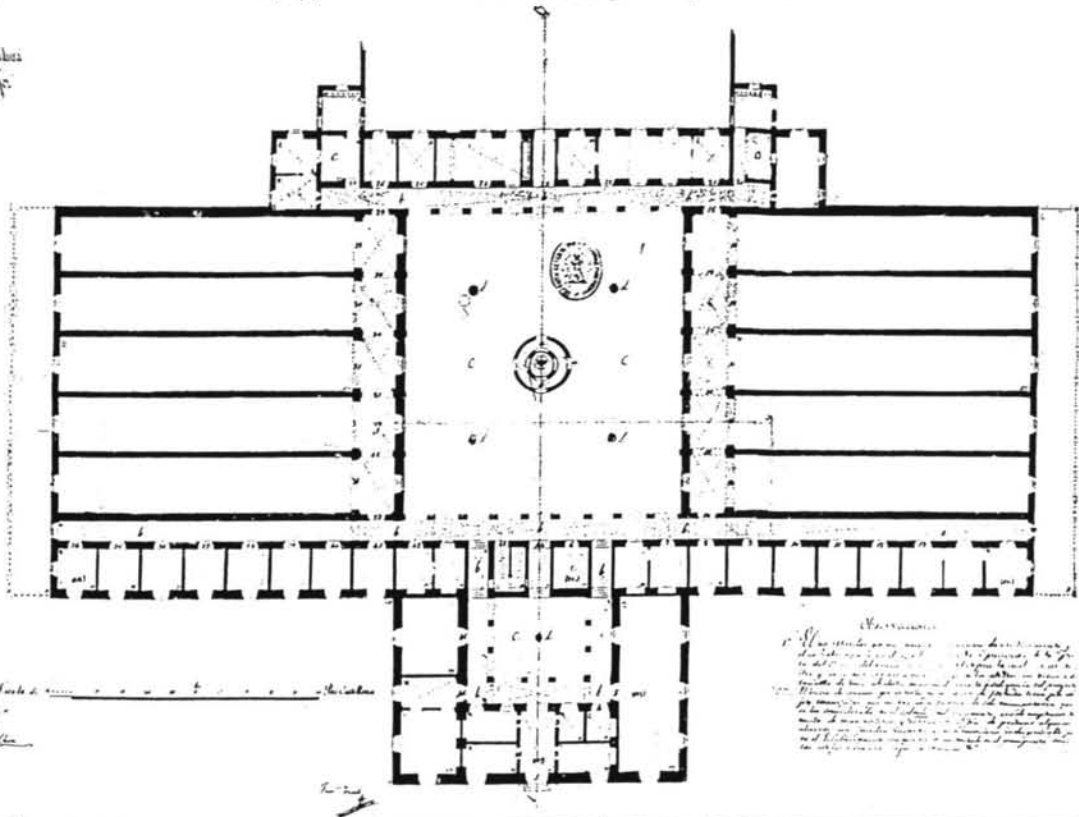
SITUADO EN EL CASTILLO DE LA PLAZA DE BADAJOZ

Por D. Carlos María de Castejón y de la Cruz, Teniente Coronel del Cuerpo de Ingenieros de Artillería.

Comando de Ingenieros  
Comandante de Ingenieros de Artillería  
Comandante de Batallón  
Pera de Calatayud

Legenda

1. Sala de recepción
2. Sala de espera
3. Sala de operaciones
4. Sala de curación
5. Sala de enfermos
6. Sala de enfermos
7. Sala de enfermos
8. Sala de enfermos
9. Sala de enfermos
10. Sala de enfermos
11. Sala de enfermos
12. Sala de enfermos
13. Sala de enfermos
14. Sala de enfermos
15. Sala de enfermos
16. Sala de enfermos
17. Sala de enfermos
18. Sala de enfermos
19. Sala de enfermos
20. Sala de enfermos
21. Sala de enfermos
22. Sala de enfermos
23. Sala de enfermos
24. Sala de enfermos
25. Sala de enfermos
26. Sala de enfermos
27. Sala de enfermos
28. Sala de enfermos
29. Sala de enfermos
30. Sala de enfermos
31. Sala de enfermos
32. Sala de enfermos
33. Sala de enfermos
34. Sala de enfermos
35. Sala de enfermos
36. Sala de enfermos
37. Sala de enfermos
38. Sala de enfermos
39. Sala de enfermos
40. Sala de enfermos
41. Sala de enfermos
42. Sala de enfermos
43. Sala de enfermos
44. Sala de enfermos
45. Sala de enfermos
46. Sala de enfermos
47. Sala de enfermos
48. Sala de enfermos
49. Sala de enfermos
50. Sala de enfermos
51. Sala de enfermos
52. Sala de enfermos
53. Sala de enfermos
54. Sala de enfermos
55. Sala de enfermos
56. Sala de enfermos
57. Sala de enfermos
58. Sala de enfermos
59. Sala de enfermos
60. Sala de enfermos
61. Sala de enfermos
62. Sala de enfermos
63. Sala de enfermos
64. Sala de enfermos
65. Sala de enfermos
66. Sala de enfermos
67. Sala de enfermos
68. Sala de enfermos
69. Sala de enfermos
70. Sala de enfermos
71. Sala de enfermos
72. Sala de enfermos
73. Sala de enfermos
74. Sala de enfermos
75. Sala de enfermos
76. Sala de enfermos
77. Sala de enfermos
78. Sala de enfermos
79. Sala de enfermos
80. Sala de enfermos
81. Sala de enfermos
82. Sala de enfermos
83. Sala de enfermos
84. Sala de enfermos
85. Sala de enfermos
86. Sala de enfermos
87. Sala de enfermos
88. Sala de enfermos
89. Sala de enfermos
90. Sala de enfermos
91. Sala de enfermos
92. Sala de enfermos
93. Sala de enfermos
94. Sala de enfermos
95. Sala de enfermos
96. Sala de enfermos
97. Sala de enfermos
98. Sala de enfermos
99. Sala de enfermos
100. Sala de enfermos



101. Sala de enfermos
102. Sala de enfermos
103. Sala de enfermos
104. Sala de enfermos
105. Sala de enfermos
106. Sala de enfermos
107. Sala de enfermos
108. Sala de enfermos
109. Sala de enfermos
110. Sala de enfermos
111. Sala de enfermos
112. Sala de enfermos
113. Sala de enfermos
114. Sala de enfermos
115. Sala de enfermos
116. Sala de enfermos
117. Sala de enfermos
118. Sala de enfermos
119. Sala de enfermos
120. Sala de enfermos
121. Sala de enfermos
122. Sala de enfermos
123. Sala de enfermos
124. Sala de enfermos
125. Sala de enfermos
126. Sala de enfermos
127. Sala de enfermos
128. Sala de enfermos
129. Sala de enfermos
130. Sala de enfermos
131. Sala de enfermos
132. Sala de enfermos
133. Sala de enfermos
134. Sala de enfermos
135. Sala de enfermos
136. Sala de enfermos
137. Sala de enfermos
138. Sala de enfermos
139. Sala de enfermos
140. Sala de enfermos
141. Sala de enfermos
142. Sala de enfermos
143. Sala de enfermos
144. Sala de enfermos
145. Sala de enfermos
146. Sala de enfermos
147. Sala de enfermos
148. Sala de enfermos
149. Sala de enfermos
150. Sala de enfermos
151. Sala de enfermos
152. Sala de enfermos
153. Sala de enfermos
154. Sala de enfermos
155. Sala de enfermos
156. Sala de enfermos
157. Sala de enfermos
158. Sala de enfermos
159. Sala de enfermos
160. Sala de enfermos
161. Sala de enfermos
162. Sala de enfermos
163. Sala de enfermos
164. Sala de enfermos
165. Sala de enfermos
166. Sala de enfermos
167. Sala de enfermos
168. Sala de enfermos
169. Sala de enfermos
170. Sala de enfermos
171. Sala de enfermos
172. Sala de enfermos
173. Sala de enfermos
174. Sala de enfermos
175. Sala de enfermos
176. Sala de enfermos
177. Sala de enfermos
178. Sala de enfermos
179. Sala de enfermos
180. Sala de enfermos
181. Sala de enfermos
182. Sala de enfermos
183. Sala de enfermos
184. Sala de enfermos
185. Sala de enfermos
186. Sala de enfermos
187. Sala de enfermos
188. Sala de enfermos
189. Sala de enfermos
190. Sala de enfermos
191. Sala de enfermos
192. Sala de enfermos
193. Sala de enfermos
194. Sala de enfermos
195. Sala de enfermos
196. Sala de enfermos
197. Sala de enfermos
198. Sala de enfermos
199. Sala de enfermos
200. Sala de enfermos

Observaciones  
Este proyecto para un hospital militar para 600 enfermos, se ha dividido en 100 salas de enfermos, cada una de ellas con su propia sala de curación y sala de operaciones. Las salas de enfermos están distribuidas en 10 alas, cada una con 10 salas de enfermos. Las salas de curación y de operaciones están distribuidas en 10 alas, cada una con 10 salas de curación y de operaciones. Las salas de recepción y de espera están distribuidas en 10 alas, cada una con 10 salas de recepción y de espera. Las salas de enfermos están distribuidas en 10 alas, cada una con 10 salas de enfermos. Las salas de curación y de operaciones están distribuidas en 10 alas, cada una con 10 salas de curación y de operaciones. Las salas de recepción y de espera están distribuidas en 10 alas, cada una con 10 salas de recepción y de espera.

Fig. 1, Proyecto de un Hospital Militar para 600 enfermos, de Domingo Martínez, 1850. Servicio Histórico Militar.

contiguas, sin más apertura al exterior por tanto que las puertas y el ventanal que en sus extremos se abrían al patio central como se ve en el corte longitudinal AB (fig. 2), y al espacio libre acotado en la parte posterior (f) respectivamente.

En el cuerpo de entrada y en el ala contigua se disponían otras dependencias menores de enfermerías para oficiales (5), o enfermos que debían estar aislados (9,10,11,36,37,38), oficinas para administración (2), botica (6), habitaciones del capellán (42), sacristán (40), practicante (41), administrador (46), farmacéutico (7), cuerpo de guardia de la tropa (47), cuerpo de guardia del oficial, depósito de ropas de los enfermos (34,35), y almacén de ropas del hospital (13).

El ala del otro extremo del patio reunía la cocina (24), despensa (22) y baños (25), comunicando todas estas dependencias con un corral posterior.

El conjunto estaba proyectado en una sola planta, excepto el cuerpo de entrada, como se puede apreciar en el corte longitudinal AB y en la representación de la fachada que forma parte del mismo gráfico (fig. 2). En esta misma sección se detalla en el centro del patio la estructura de la capilla, de planta circular, concebida como un templete, con un cuerpo central cupulado y una nave anular de menor altura en torno al mismo.

La sección DE ofrece el frente del patio que comunicaba con el cuerpo de entrada, compuesto por una doble arquería.

Aunque el proyecto de Iznardo fue aprobado, no llegaría a ejecutarse. En el mismo año de 1850 su sucesor, el coronel Manuel Ubiña, presentó un plan para construir dos salas solamente que asimismo fue aprobado, y en este caso iniciado, de modo que en 1853 finalizaba la obra de ambas. Constituyeron estas dos salas, que identificamos con las dos crujías meridionales del edificio actual entre el patio central y el patio mayor posterior, el módulo base de lo que sería la composición final del Hospital Militar después de varios años. Parece en la confrontación de planos, que estas salas reaprovecharon parte de los muros de otra existente con anterioridad a la que sustituyeron.

Todavía en 1851, pese a estar aprobados los proyectos señalados, José Lemos ideaba otro más, concebido como parte adicional y suplemento del Hospital Real.

Se trataba de un edificio con planta baja, principal y segunda, del que se conserva el plano de la planta baja (fig. 3). Debía tener en conjunto capacidad para 320 enfermos.

El plano manifiesta un proyecto equilibrado, en un cuadrilátero aproximado al cuadrado, cuyo eje concluía en la capilla como punto terminal. Las salas para enfermerías (7 para oficiales y 11 salas generales), se disponían transversales al eje e independientes, con una serie de patios intermedios (29). Estos permitían la apertura de vanos en todos los muros de las salas, incluidos los de entrada, que comunicaban con dos grandes patios que abarcaban algo más que el tercio central del edificio.

Entre las enfermerías y comunicando con los patios centrales e internos, una división de numerosas estancias daba en esta planta acogida al personal de vigilancia y del servicio del hospital [centinela (2), cuerpo de guardia (4, 27), capellán (7), despensero (13), cocinero (21), portero (25), administración (26)], a un escaso número de facultativos y a las dependencias necesarias para sus funciones [practicantes (6), farmacéutico (8), sala para útiles de medicina y cirugía (12)], y a los profesores (23). Finalmente, en la zona posterior junto a la capilla, se hallaban la cocina (20), la despensa (16) y las carboneras anejas (22), y aisladamente, los excusados (30).

Teniendo en cuenta las condiciones que debían reunir los hospitales militares, comodidad, aseo, buena ventilación y orden, estos proyectos tenían alguna deficiencia, como las tendría también el proyecto definitivo que luego se haría, particularmente en

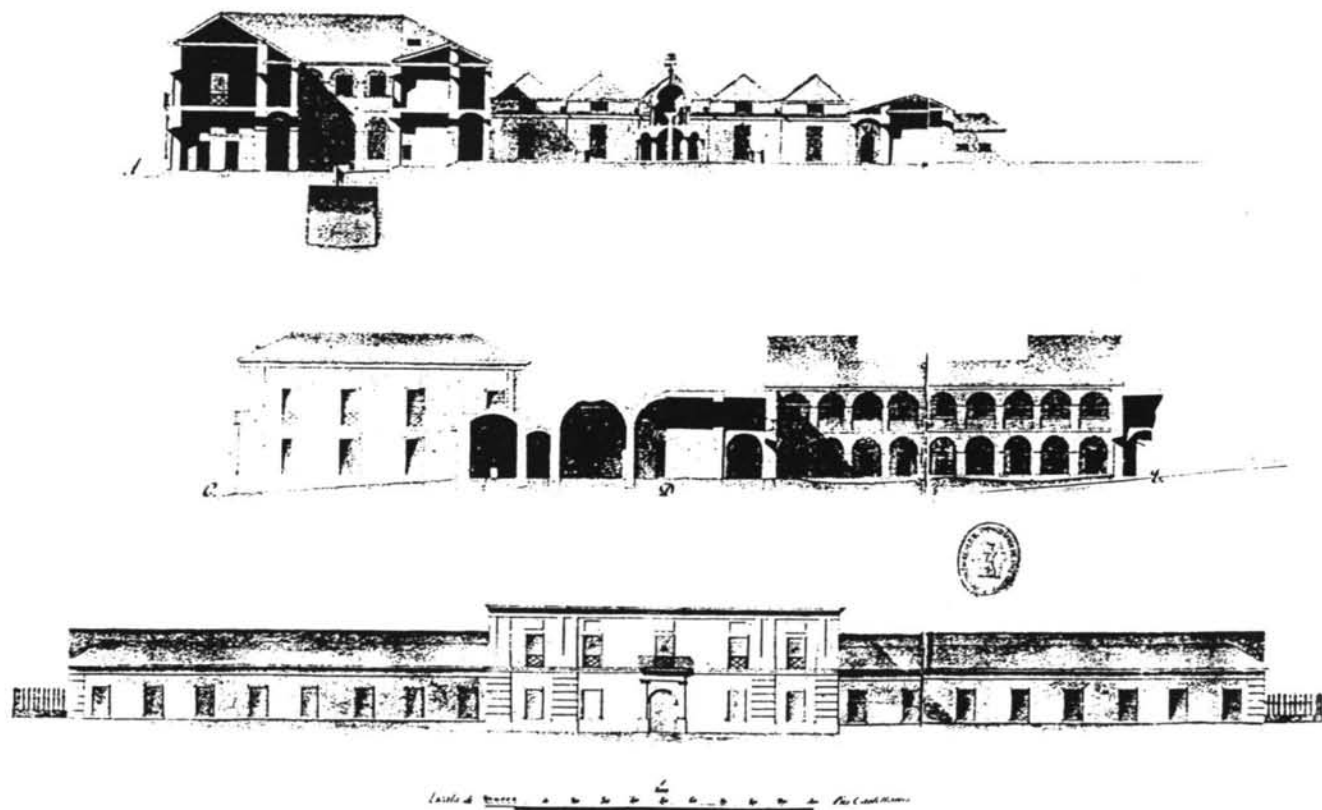


Fig. 2, Alzado y secciones del proyecto de Domingo Martínez. S.H.M.

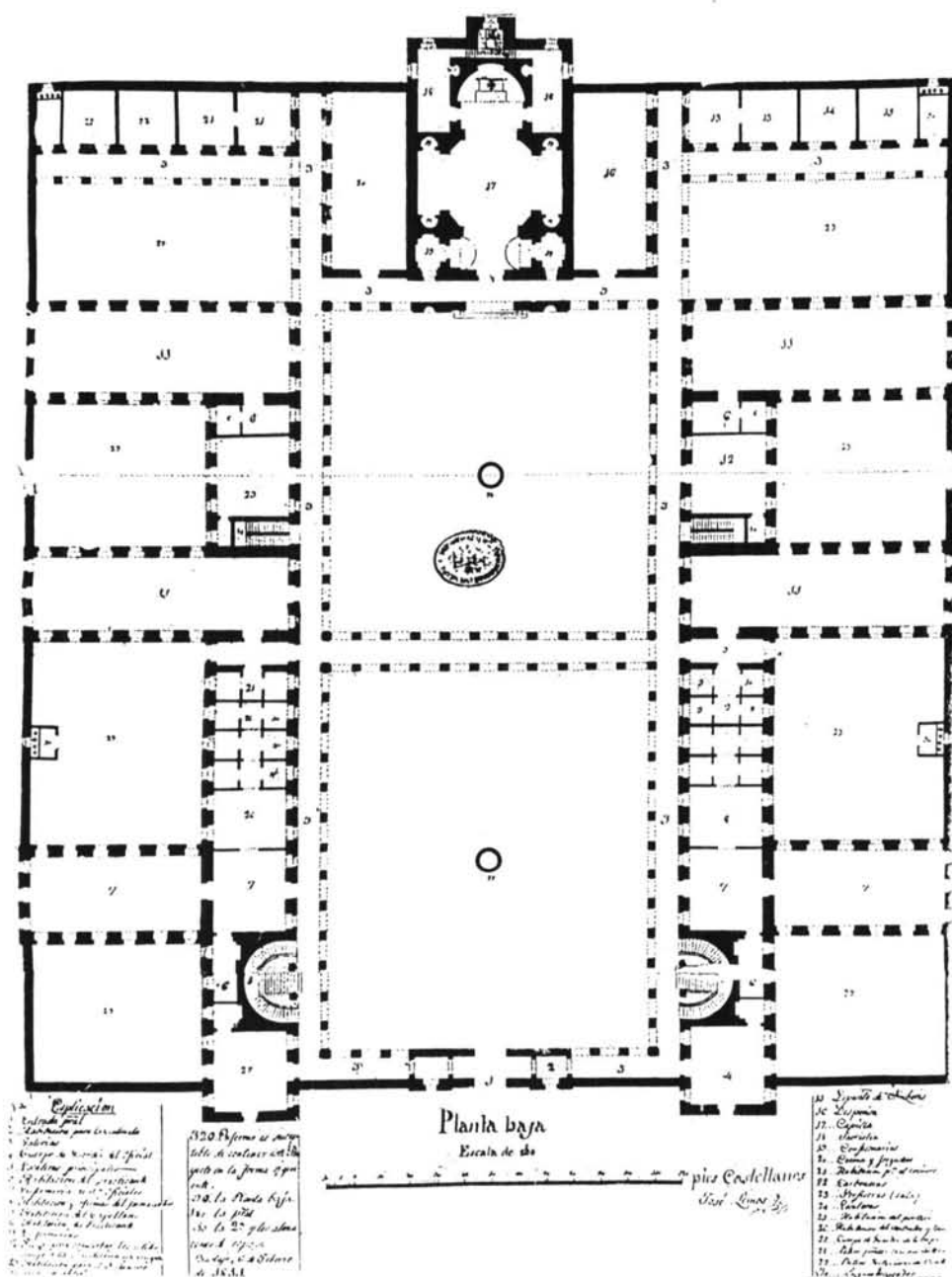


Fig. 3, Plano que manifiesta el proyecto de un Hospital Militar en el castillo de la plaza de Badajoz, de José Lemos, 1851. S.H.M.

lo que se refiere al aspecto de la higiene. Apenas una pequeña sala de baños se recoge en el de Domingo Martínez (25), y tanto en éste como en el de José Lemos, los excusados eran escasos y se encontraban aislados. Pero en el momento, los requisitos higiénicos fundamentales de un hospital se centraban de manera elemental en la ventilación y purificación del ambiente en salas de enfermerías que frecuentemente tenían gran capacidad<sup>10</sup>.

Desde este punto de vista, la planta de Lemos se adapta al esquema establecido por el hospital Lariboisière de Prarís (1846-1854), compuesto por un conjunto de pabellones con patios intermedios y un gran espacio central, que tanto éxito tuvo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX hasta que el avance de la medicina hiciera dar un giro al concepto funcional y a la tipología de los hospitales a finales del siglo. Con el descubrimiento de las bacterias como agentes de enfermedades, y la aplicación de tratamientos antisépticos, se abandonó la idea de que el aire enrarecido fuese el primer factor negativo contra la salud del enfermo, y con ello, el tipo de edificio planteado esencialmente en función del aireamiento, con grandes patios, comenzó a decaer<sup>11</sup>.

Los patios, bien planteados en el proyecto de Lemos, se prescribían en su momento como condición básica en la composición de un hospital, del mismo modo que era recomendado emplazar el edificio en lugar salubre, aislado pero con fácil acceso, a ser posible con ajardinamiento, y lejos del ruido<sup>12</sup>, aspectos que en este caso se cumplían. El nuevo hospital debía enclavarse junto al solar del antiguo Hospital Real, en el extremo sur de la alcazaba islámica, que constituye el punto más elevado de la ciudad, y en un amplio recinto murado en el que la construcción de lo que había sido un distrito de población, después de sucesivas guerras, había desaparecido casi en su totalidad<sup>13</sup>.

En cualquier caso, fue el proyecto parcial de dos salas que hizo Manuel Ubiña antes comentado, el que prosiguió adelante. Realizadas, y reconociendo el Cuerpo de Sanidad Militar que aquéllas reunían todas las condiciones higiénicas, Ubiña construyó otras dos salas idénticas sobre las anteriores, que se concluyeron en 1855. En este mismo año se propusieron otras dos salas más, que conformarían otro pabellón a la derecha del anterior, y este último fue completado de igual modo con otras dos salas superiores, que se solicitaron en 1857<sup>14</sup>.

Finalmente, la conveniencia de someter la construcción a un planteamiento conjunto, dio lugar a un nuevo proyecto sobre el hospital en 1857. Proponía éste construir un nuevo edificio y abandonar las salas del antiguo Hospital Real que aún tenían servicio, aprovechando con modificaciones sólo las mejores estructuras del mismo, para destinarlas a almacenes u otra finalidad secundaria<sup>15</sup>.

El plano de 1859 que presentamos (fig.4), firmado y comprobado por Javier Ortiz, es una copia del que él mismo hizo en 1857, que claramente no se había iniciado todavía. En él se señala con distinto colorido la parte que ya había construido Ubiña, lo que pertenecía al antiguo Hospital Real, y lo que se proyectaba nuevo.

La obra de Manuel Ubiña son los dos pabellones que acotan a las irregulares dependencias que restaban del antiguo hospital, compuesto cada uno por dos largas salas (16-16, 17-17) con una galería intermedia respectivamente (11). Esta composición fue

<sup>10</sup> SCHEIDNAGEL, *op. cit.*, pp. 3 ss.

<sup>11</sup> PEVSNER, N., *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Barcelona, 1979, pp. 182 ss.

<sup>12</sup> SCHEIDNAGEL, *loc. cit.*

<sup>13</sup> CRUZ VILLALON, *op. cit.*

<sup>14</sup> A.G.M., Seg., Memoria..., *loc. cit.*

<sup>15</sup> A.G.M., Seg., Memoria..., *loc. cit.*

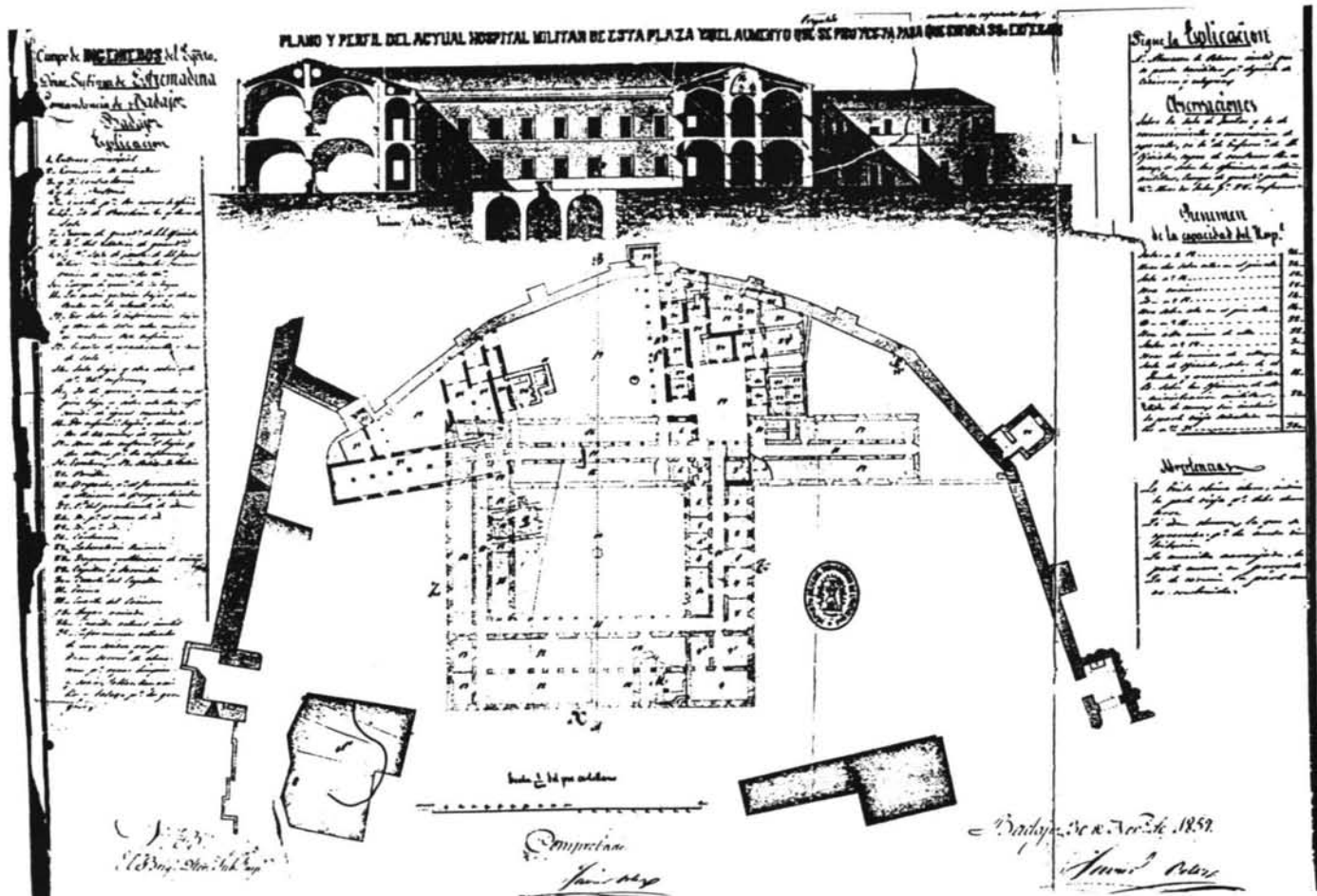


Fig. 4, Plano y perfil del actual Hospital Militar de esta plaza y del aumento que se proyecta para 380 enfermos, de Javier Ortiz, 1859, S.H.M.



la base para la traza de un gran edificio, que debía tener capacidad para un total de 380 enfermos.

Este nuevo proyecto, más lógico y completo en cuanto a distribución y espacios funcionales que los anteriores, sería la planta definitiva del Hospital Militar. Se reseña que, para que el edificio no careciera de ninguno de los requisitos por falta de conocimiento en la ciencia de curar, se contó en este caso con técnicos de medicina y farmacia a los que se consultó sobre el tamaño y forma de las salas, incluyéndose todas las dependencias que resultasen necesarias, hasta el sótano para conservar las bebidas frescas en verano y el local para secar yerbas. En lo que se refiere a la forma de las nuevas salas de enfermerías, se convino que deberían plantearse con la misma estructura y dimensión que las cuatro que estaban ya construidas<sup>16</sup>.

De este modo, el cuerpo del edificio se configuró cuadrado, compuesto en torno a un gran patio rectangular. Cada una de las alas comprendía una galería central (11) (fig. 5, secciones) tanto en la planta baja como en la alta, que daba fluida comunicación a las distintas salas, siempre iluminadas desde la fachada o desde el interior del patio. Excepcionalmente, en el ala norte la galería central hubo de suprimirse, debido a la absorción en la misma de la torre de la antigua iglesia de Santa María del Castillo, que interrumpió este paso intermedio<sup>17</sup>. En este caso la galería se dispuso ante las salas, en comunicación directa con el patio, conformándose en la planta baja un equilibrado pórtico clasicista (fig. 5, sección EF), que es el más logrado de los tres que embellecen en otros patios a este desnudo edificio militar.

La entrada (1), orientada a la puerta del Capitel del recinto almohade que se abría a la ciudad, comunicaba con un conjunto de habitaciones destinadas a servicios de portería, vigilancia militar, administración, médico de guardia, practicante, y en el ángulo, salas de juntas para facultativos (9). Las otras tres alas comprendían las enfermerías comentadas, habiendo en ellas una diferenciación de categorías, de manera que se distingue la sala de oficiales en la segunda planta sobre las salas de juntas (9), la enfermería de presos y dementes, compartimentadas (15), y las enfermerías comunes (12,14 y 16). Al oeste quedó aislado uno de los pabellones ya construidos por Ubiña (17-17), que siendo anterior al proyecto conjunto, hoy parece adicionado. Y en la parte posterior hasta el límite de la muralla, se señalan en negro las estructuras del antiguo Hospital Real que se querían conservar.

Por el momento, todas las dependencias de aquella pobre fábrica que se mantenían, seguían sirviendo a las distintas necesidades del hospital, o se prevenían para nuevas funciones: enfermerías en funcionamiento que pasarían a ser almacenes (35), capilla que debía desaparecer (34) para habilitarla junto con las sacristías en habitaciones comunes (29), habitación para el capellán (30), cuartos para practicantes (23,24,25), despacho para el farmacéutico y botica (20), almacén para hierbas y drogas (22), laboratorio químico (27), dependencias de cocina (31), carbonera (26), despensa y almacén de víveres (28), y excusados en las torres de la muralla o adosados a ella (33), todo lo cual ocupaba el conjunto de este área posterior.

<sup>16</sup> A.G.M., Seg., Memoria..., *loc. cit.*

<sup>17</sup> Las torres de Santa María, utilizadas como almacén del hospital y prisión militar, después de un largo proceso al apropiarse indebidamente de ellas el ejército, fueron cedidas en 1861 por el ayuntamiento de Badajoz al ramo de guerra, a cambio de que éste reparase la torre almohade de Espantaperros, GOMEZ TEJEDOR, M.D., «Algunos datos sobre la torre de la Atalaya», *Revista de Estudios Extremeños*, T. XVIII, 1972, pp. 493, 498, 501 y 510.

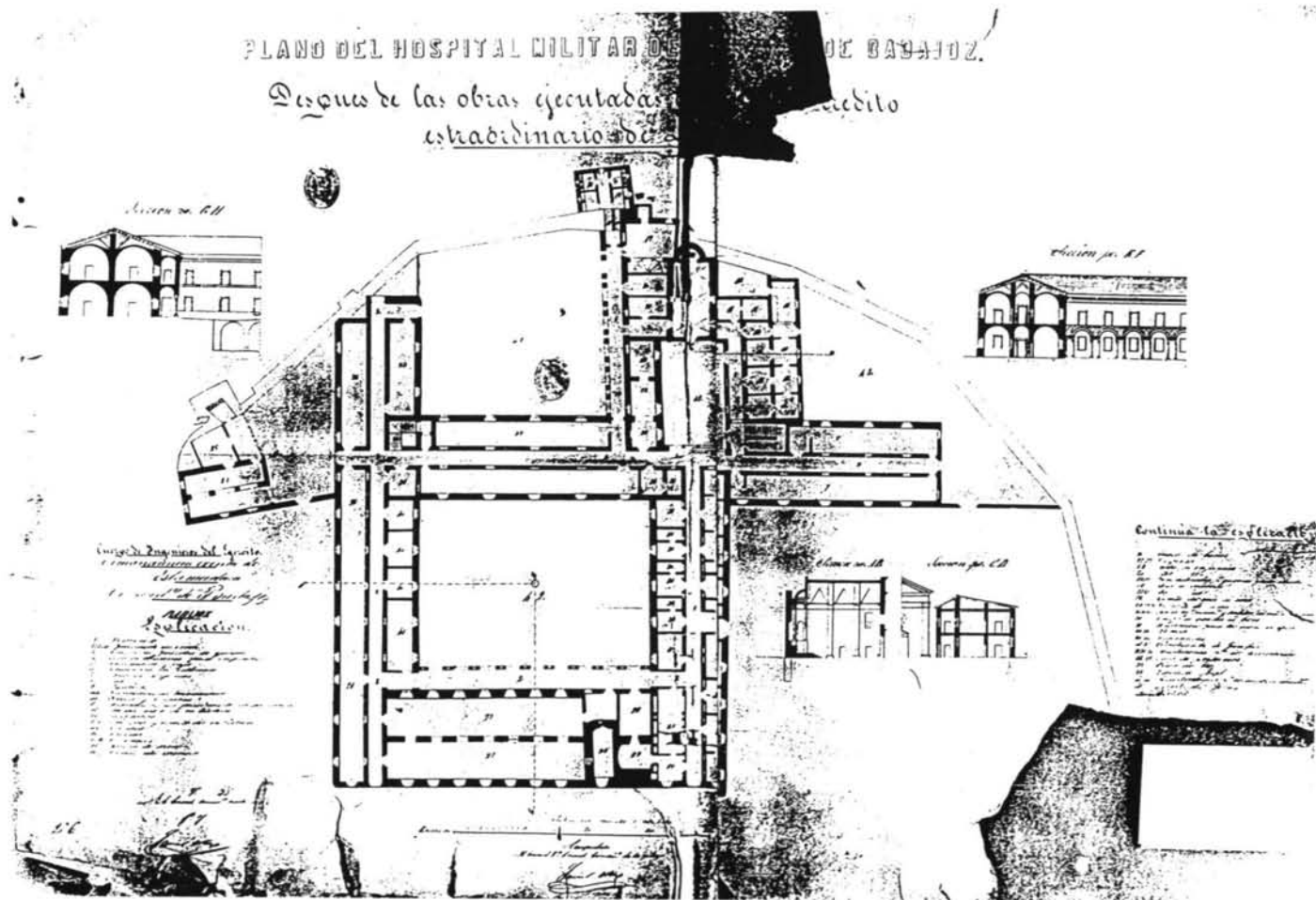


Fig. 5, Plano del Hospital Militar de la plaza de Badajoz, de Javier Ortiz, 1864. S.H.M.

Aún ya desgligado del cuerpo del hospital, lo que fuera antaño almacén de pólvora, junto a la puerta del Alpéndiz, se pensaba destinar a sala de autopsias (A).

Aprobado el presupuesto de este último proyecto en 1858, las obras continuaron, particularmente a partir de 1859, cuando se asignaron cantidades de crédito extraordinario para la construcción de edificios militares, concluyéndose aquéllas antes de 1864, fecha del último plano de Javier Ortiz en el que se representa la obra ya completa (fig. 5).

En 1861 estaban terminadas las crujías en torno al gran patio central, y trasladándose a ellas los pocos enfermos que quedaban en la parte vieja, se operarían en ella las últimas reformas<sup>19</sup>. Finalmente, en contra de lo previsto, se conservaron de aquel edificio poco más que algunos muros, que marcaron sin embargo un claro descentramiento del cuerpo posterior del hospital respecto al eje de la parte nueva. La reestructuración del mismo se hizo más regular, acogiendo las funciones previstas en el proyecto de 1857 con escasas variaciones, del mismo modo que el resto del hospital se atuvo en este aspecto bastante fielmente a la idea inicial. Cambiaron sustancialmente el concepto de la capilla y la construcción de dos nuevas salas de enfermería (24 y 25), que, sustituyendo a la antigua fábrica, prolongaron la estructura del ala izquierda del hospital dando regularidad al patio posterior.

La capilla adquirió en este proyecto final presencia de pequeña iglesia, conformada con una sola nave abovedada con lunetos y con la cabecera elevada sobre escalinata curva, y adornada ésta última con columnas de orden clásico adosadas al muro (sección AB). La fachada, rematada con frontón, se abría a un tercer patio de proporciones más reducidas que los otros dos, remodelado sobre el que previamente existió allí, del cual se conservó la columnata.

La construcción se planteó sólida. Según se dice en el informe que venimos comentando, se puso mucho esmero y vigilancia en los detalles y en la mano de obra de las fábricas, dada la importancia del edificio. Tanto las salas como las galerías tenían cubiertas abovedadas (fig. 5, secciones), siendo las bóvedas de mampostería en sus arranques y completadas con ladrillo, dispuesto éste transversalmente al eje, con una peculiar técnica que se describe minuciosamente.

Descansaban las bóvedas sobre gruesos muros de 1 m. de espesor, y para los que conformaban las crujías, se hizo un cimiento macizo, en una profundidad que oscilaba entre 3 y 6'50 m., excavados a través de una masa de escombros hasta alcanzar la caliza del terreno<sup>20</sup>. Es interesante esta apreciación desde el punto de vista arqueológico, por cuanto confirma efectivamente una sucesión constructiva en aquel significativo solar.

Actualmente el edificio se conserva de manera esencial, si bien con algunas modificaciones para adaptarlo a las necesidades sucesivas. La altura de bóvedas, después de haber rebajado los techos, apenas es apreciable en las galerías de comunicación y en las dos grandes salas del norte (27-27) que prácticamente se encuentran intactas, mientras que la mayor parte de las crujías restantes han sido compartimentadas en numerosas dependencias.

Desde principios de siglo se documentan una serie de reparaciones y obras de reestructuración<sup>21</sup>. No sabemos sin embargo con certeza cuando se construyó el pabellón

---

<sup>18</sup> A.G.M., Seg., Memoria..., *loc. cit.*

<sup>19</sup> A.G.M., Seg., Memoria..., *loc. cit.*

<sup>20</sup> A.G.M., Seg., Memoria..., *loc. cit.*

<sup>21</sup> A.G.M., Seg., leg. 411.

adicional que amplió la estructura del edificio hacia el noreste respecto al plano de 1864, tal y como se encuentra hoy en día.

Ultimamente el Ayuntamiento de la ciudad está haciendo gestiones para adquirir el Hospital Militar y rehabilitarlo. Este proyecto abre perspectivas interesantes desde distintos puntos de vista. El edificio puede recuperar fácilmente el valor de su estructura interna, en gran parte enmascarada por añadidos sucesivos, al tiempo que su habilitación con carácter público contribuiría a revitalizar esta zona de la ciudad, muerta y desaprovechada a pesar de sus posibilidades.

El Museo Arqueológico Provincial, que sobrevive con gran esfuerzo como única entidad activa en el despoblado de la alcazaba, requiere de este refuerzo, y en este sentido sería muy positivo que el amplio espacio que ofrece el Hospital Militar diera acogida a funciones de carácter cultural que prolongaran la significación del aquél.

Esta sería también la circunstancia oportuna para practicar excavaciones arqueológicas en el subsuelo del hospital, cuyos resultados prometen ser reveladores para la historia de la ciudad.



Fig. 6. Vista aérea del Hospital Militar de Badajoz en la actualidad.